EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA, 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 10 DE NOVIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 55

LA CUESTION RUSA

ALGUNOS COMENTARIOS.

Rusia acaba de tener otro golpe de Estado.

Ahora el golpe es de los de abajo; es decir, de los ultra democráticos contra Kerenski; como antes lo fuera de los ultra conservadores con Korniloff al frente.

«Proposición inmediata de una paz justa» Este es el gesto simpático del gobierno maximalista. Acto que es de difícil realización, porque la paz justa del gobierno aleman, turco, búlgaro y austriaco, no es la paz justa del pueblo ruso. Es difícil armonizar ideas y entenderse debidamente entre un pueblo como el ruso, con gobiernos como los anteriormente citados. Si la democracia rusa, pudiera entenderse con el pueblo aleman, austriaco, turco y búlgaro directamente, entonces la paz justa de que se trata pudiera ser un hecho. En fin, esperemos. Kerenski, fué el hombre de los términos medios. Para vencer la reacción personificada en Korniloff, llamó en su ayuda a los maximalistas; ahora estos le deponen y persiguen por ser demasiado moderado.

Otro punto importante del programa de los maximalistas, es la repartición de las tierras de los nóbles y terratenientes, así como también los bienes de la corona.

El gobierno de los obreros, ha reemplazado al gobierno burgués. Las doctrinas de Marx, van abriéndose camino hacia la realidad, sin años y años de política extéril,

Pero es necesario que hagamos un compás de espera, en nuestras apreciaciones. Muchas veces hemos dicho que no nos enamoran los predominios de clase, ni los legalismos. La burguesia ha sido derrotada a medias y la revolución recién está en su faz inicial; sin embargo del «Maximalismo» al «Zarismo» media una gran distancia.

La guerra tiene de malo para todos, la destrucción de vidas que origina; y trae por lo general dos resultados reales en el terreno político y a veces social: progresan los vencedores y robustecen la solidez de sus organizaciones económicas políticas y en algunas ocasiones hasta religiosas; evolucionan los vencidos en un sentido desvalorizador y de repudiación del régimen establecido.

Ejemplos: Triunfantes los germanos en el año 70, el imperialismo y las ideas militaristas se robustecieron en Alemania y decayeron en Francia, rehabilitándose a los idealismos del intento revolucionario del 48.

Si Napoleón III, hubiera triunfado sobre Alemania, el explendor napoleónico hubiera brillado todavía, y la historia de Europa tendría otro curso.

Si en el principio de esta guerra, los aliados hubieran triunfado, el prestigio en Rusia, del Zar, sus ministros y generales hubiera sido grande, imposibilitando la actual democracia. Fué necesario para que la revolución prosperase, que fuese un hecho la muerte del militarismo tradicionalista y profesional, de ese militarismo enterrado en los lagos mazurianos y en cincuenta regiones más, dirigido por generales traidores atentos al oro antes que a la gloria y al patriotismo.

El militarismo alemán asesinó el militarismo ruso, y el pueblo ruso oportunamente, supo matar al zarismo.

Los gobiernos, cuando no se pueden apoyar en el militarismo caen vergonzosamente.

Esta es la gran verdad de la historia, nunca desmentida por los hechos.

Rusia democrática, cuando normalice sus funciones económicas sin propiedad particular de las tierras y con organización industrial gremialista, llegará recién al verdadero camino, que es lo económico antes que lo político y no inversamente como allí viene sucediendo desgraciadamente.

No obstante, no desesperemos del porvenir. De este mundo de maldad que es la guerra con todos sus horrores, surgirá quizá una acción renovadora, tal la luz de la Aurora que pone final al reino de la noche.

Canciones para los niños

EL MARTILLO

Tan... tin...
Mueven los fuelles con el balancín.
Pin... pan...
Rojas de fuego las fraguas están.
El hierro suena y el hierro siente...
Y si a la fragua se entrega luego,
El hierro sale todo de fuego
Como una fuerza pura y ardiente.
Canta tu canto de forjador...
Negra es la mina, negro el taller:
Como la vida, como el dolor,
Como el destino que has de vencer!
Tan... tin..
Vuelan las notas del canto sin fin.
Tin... tan...
Pasan las horas que no volverán.
Suena el martillo, saltan las chispas
Bajo los músculos del forjador.
Cruzan las sombras áureas avispas,
Moja la frente santo sudor.
Fibras de hierro que se moldea,
Almas ardidas de un noble afán:
Que a golpes mágicos labra la idea
Y entre las almas vibrando van...
Pan.. pin...
Mueve los pechos un sano trajín.
Pin... pan...
Truenan los golpes como un huracán.
Todo lo puedes, buen forjador,
Con tu martillo fuerte y sonoro.
Bates el hierro con más amor
Que si fuera un lingote de oro.
Es el presente de un don sagrado
Que sobre el yunque viene a parar:
¡Forja la lámina para el arado
Mas no la espada para matar!
Tin... ton...
Hinchan los fuelles su rudo pulmón.
Pin... pan...
Y rojas de fuego las fraguas están!

Ernesto Mario BARREDA.

La evolución socialista

I

En Mayo del año 1914, dos meses y dias antes de estallar la guerra, Alberto Gerchunoff, publicaba en «La Nación» de B. Aires, una correspondencia de Berlin, estudiando la evolución del socialismo alemán.

Comienza el citado escritor por señalar la belleza del socialismo primitivo, que conquistó los espíritus más selectos de Alemania. Heine, escribió el cantar de «Los Tejedores» que «los estudiantes de Leipzig y de Heidelberg coreaban al par que los cantares de amor del lírico más admirable de Alemania.»

Gerchunoff, demuestra después, con toda minuciosidad las causas determinantes de la importancia creciente del socialismo; no olvidando siquiera el factor original, de orden ideológico naturalmente.

Nos dice: «Fué al principio una floración intelectual y atrajo a las mentalidades más escogidas, porque tenia entonces la trascendencia de una escuela filosófica y la belleza de un movimiento religioso.»

Esto evidencia claramente que el socialismo primitivo era lo que todavía se llama el anarquismo, y cuya primera división puede hallarse, no en los medios de transformación social que entonces eran los mismos, sino en el finalismo social, que unos juzgaban ser el colectivismo y otros un comunismo.

El socialismo, en su fase inicial, daba por descontado la desaparición del Estado al desaparecer el capitalismo, y se comprende entonces sin esfuerzo, que los colectivistas y comunistas son ramas de un mismo árbol.

G. Cimbale, catedrático de la Universidad de Roma, nos dice en su libro, «El derecho del más fuerte»: «Así como con la primera (la revolución francesa) había vencido la burguesia y había sustituido en el poder a la aristocracia, así por medio de la segunda venceria el cuarto Estado (el proletariado) y sustituiría en el mismo poder a la burguesía.» (Transcribo lo que antecede para demostrar que ese concepto ya no es propio del anarquismo, y significa una indiscutible diferencia que por otra parte el mismo Cimbale señala, reafirmando nuestro concepto.) En el fondo, la doctrina marxista de la lucha de clases y la del materialismo histórico, no significaban otra cosa.

Sabido es que esta doctrina se presentaba como transformación del viejo socialismo, del utópico, que habia de abarcar el nuevo régimen de toda la familia humana y habia fracasado porque desesperaba de triunfar, o mejor, como reacción contra él»...

Lo transcripto, lo es con objeto de evidenciar, que la etapa brillante del socialismo, cuando, como dice Gerchunoff, «atrajo las mentalidades escogidas», fué en tiempo del anarquismo, o del «viejo socialismo» —que dice Cimbale—«que había de abarcar el nuevo régimen de toda la familia humana», el que lejos de fracasar y ser utópico, como Cimbale supone que juzgó Marx cuando creó su doctrinarismo de la lucha de clases, y quizá, «como reacción contra él», se ha extendido y vigorizado más, produciendo transformaciones múltiples en el medio social, y conservando siempre sus principios de justicia, el caudal de belleza inicial y aun enriqueciéndolo con el progreso gradual de un mejoramiento psiquico que hará factible la realización del régimen del libre acuerdo y de la autonomia del hombre.

Mientras el viejo socialismo inspirado en un propósito de justicia pretendía el cambio del mundo, el progreso de toda la humanidad, sin clases, ni separaciones, ni autoritarismos; en tanto la fórmula económica de, «cada uno producirá segun sus fuerzas y aptitudes y consumirá segun sus necesidades», mantuvo su efectivo valor socialista, «era elegante ser revolucionario—dice Gerchunoff—y era aristocrático pertenecer a la minoría intelectual que, en medio de la persecución, predicaba el advenimiento definitivo de la justicia y el triunfo de las ideas renovadoras.»

Es pués de toda evidencia, que el marxismo señala una divergencia reaccionaria en los medios y en la finalidad, un cisma evidente del socialismo primitivo que influyó notablemente para el fracaso de la internacional; y posterior a esta evolución retardataria, aparecen otras tendencias cada vez más reaccionarias y que necesitamos definir ampliamente en otros artículos, ya que el espacio no nos lo permite en este.

Dos palabritas oportunas

Y contra opiniones respetables y todo lo bien intencionadas que se quieran, deben los anarquistas actuar en todos los movimientos de avance social y de mejoramiento, sin temor a contactos impuros con quienes no comparten enteramente las ideas.

Los anarquistas que actualmente combaten por el laicismo contra las escuelas religiosas, no pueden perder sus ideales ni falsear sus conceptos por comparticipar en esa simpática campaña de profilaxis social con socialistas, colorados y demás gente liberal.

Si el anarquismo quiere señalarse en los caminos del exclusivismo, ello debe ser en el cultivo de la individualidad, en terreno en que se trabaja la independencia del hombre. Pero en campo social y en asuntos de índole actualista debe colaborar en obras de mejoramiento colectivo conjuntamente con otras fuerzas sociales sin prejuicios de clase alguna.

Esto sea dicho por nuestra parte con todo el respecto que nos merecen quienes dicen que los anarquistas deben ir solos a todas las agitaciones, negando su concurso a quienes no piensan como ellos.

Las ideas ganarian mucho con menos palabras y críticas y algo más de actividad.

La inteligencia de América

Los pueblos americanos se sienten obligados por la crisis de civilización que sufre Europa, a tomar una postura de espíritu y a dictarse las normas de una conducta. Los Estados Unidos han dicho la palabra inicial y con su actitud perfectamente definida, están proclamando la norma decisiva. El panamericanismo que ellos han elevado a ideal supremo y a reglas de doctrina política, consagra su última oración a la guerra en defensa de la democracia. «La democracia, dice ese ideal por boca de sus sostenedores encumbrados, se halla en peligro». «América no puede ser neutral, sin permitir pacientemente el suicidio de las naciones más libres.» «El neutralismo es el último refugio de la impostura germánica y en donde los miles de servidores del emperador vesánico y divinizado, traguan sus intrigas y maquinan sus traiciones y sus crímenes.» Y todo el continente, dejándose influenciar por la actitud del Norte, lucha, se prepara y se dispone a tomar parte en la guerra. El Sur se agita bajo el peso ético de este ideal, al mismo tiempo que sus hombres más ilustres lo ensalzan y pregonan.

América, en efecto, quiere ayudar a la civilización a que salga de entre la montaña de ruinas en que yace, y quiere defender ante la humanidad y para la humanidad, la cultura democrática. Su entusiasmo sería noble y fuera viril de no ser inocente de suyo y si el derrotero que ha escogido para llevar a cabo sus propósitos, no adoleciera de falsedad extrema. Su falta de estudio y su carencia de análisis en lo que a su participación en el conflicto se refiere, la alejan de hecho de la defensa eficaz de los principios democráticos. Y es que yendo a la guerra o tomando posiciones al lado de los pueblos beligerantes de su afinidad, se incapacita para defender lo que desea. La forma política a que aspira, como régimen humano, y su doctrina de civilización, necesitan, en esta circunstancia de la historia, de un nuevo pensamiento y de una original aptitud, que ella, sugestionada y apresurada, no ha sabido elaborar. La última interpretación o fórmula del panamericanismo que la orienta y la guía, es un equívoco superlativo de Wilson.

América no ha deducido al cabo de tres años dolorosos de guerra, que con ir a ella y formar parte de sus legiones, esta guerra es muy dudoso que concluya y menos podrá defender la panacea democrática. El desempeño de su papel, el papel de este continente, no se encuentra en el hecho de ver un guarismo o una parte activa de una guerra que realiza un mundo que ha chocado con sus propios inconvenientes, con sus odios eternos y con sus opresiones peculiares, y que, por los métodos conocidos, no ha de darle la victoria a ninguno de los beligerantes. Su papel es otro; y él sería el de defender la humanidad y la civilización mediante nuevas interpretaciones y nuevos principios, que fueran otros tantos fundamentos de la nueva era en que necesariamente ha de entrar el mundo. Pues que, ¿ignora América, por ventura, que la crisis de Europa es el término fatal de su política despótica y de sus relaciones criminosas y que los pueblos no directamente comprometidos en el conflicto, serían los llamados a iniciar y a conformar las bases de la nueva civilización? ¿Desconoce, quizás, que los ejércitos son recíprocamente invencibles, adueñados como están de todos los conocimientos y de todas las aplicaciones que integran el patrimonio de la ciencia hasta hoy? Pues si lo desconoce, ese desconocimiento es una monstruosidad. Y si los ejércitos no son capaces de vencerse y es probable que no se venzan nunca, ¿con qué ventajas cuentan los pueblos y las legiones armadas de la democracia para defender esta forma de régimen y para que sal,a victoriosa por medio de la guerra? No; América se equivoca; y lo que es peor, refleja su torpeza mental en la inteligencia política de Wilson.

América puede llevar a la guerra su oro, sus productos, sus hombres y sus entusiasmos, pero la guerra no concluirá, sin embargo, por la eficacia de sus fuerzas. La guerra, o ha de concluir por una revolución que hagan los pueblos en contra de los planes brutales de los estados, en cuyo caso América no habría adelantado nada en tal sentido, o ha de prolongarse no se sabe hasta cuándo, habiendo, entonces, derramado su sangre en una hecatombe que se sostiene sobre el equilibrio de fuerzas infinitamente poderosas y bárbaras. América, pues, no ha calculado poco ni mucho el carácter de la tragedia y si padece las obsesiones y sufre las influencias arrebatadas de sus escritores y de sus políticos mediocres. Y es ella la que debiera haber formado una liga de pueblos afines, deseosos de paz y de libertad, para celebrar luego una convención en la que se hallaran representadas hasta las mismas naciones beligerantes de sus simpatías y todas aquellas que se manifestasen de acuerdo con el propósito de discutir y dictaminar el nuevo orden de relaciones que determinara los futuros desenvolvimientos del mundo; es América la que apoyada en esta liga y por acuerdos expresos de la convención, debiera, sin perder tiempo, apercibir al emperador soberbio de la inutilidad de sus esfuerzos de conquista. Y ese emperador y el pueblo mecanizado que le secunda que tan fácil supieron el dominio del universo, tendrían que convencerse, llegarían a convencerse, que la voluntad y las disposiciones del universo humano, no son adecuadas para modelar las hechuras de su despotismo. De esta forma, y por medio de este trabajo de categórica rectificación de los pasados y presentes históricos, acaso América concluyera desde la paz con la guerra. Pero América sigue otros derroteros y pierde, en medio de un vocerio sano y de patriotismos estériles, un momento que muy bien pudiera ser para ella eternamente glorioso.

La crisis de la civilización europea, revela también la poca capacidad de pensamiento y de acción de estos pueblos americanos que, aspirando a ser campeones de la libertad y de la democracia, no comprenden que tales ideas pueden defenderse, hoy como nunca, desde la paz y no desde la guerra. Su torpeza es una de las flores retóricas de sus ideales democráticos.

José Torralvo

San Genaro.

Mi pequeño

Mi pequeño, cuando seas hombre lucha para defender tu libertad. Procura que todos los campos—aún los más yermos—sean abiertos a tu actividad. Arroja la semilla de tus convicciones, pero sin maldecir la tierra si acaso no te da fruto. No siempre la semilla es buena ni la tierra propicia; muchas veces se combinan ambas para la esterilidad.

Si puedes conservar libre tu pensamiento, si puedes mantenerte autónomo en un medio de dependencias múltiples e irracionales, tendrás la armonía interior que es la mayor felicidad.

El dolor mayor que he sentido en mi vida, es la imposibilidad para romper las ligaduras, que yo mismo me he creado, la incapacidad para rectificar mi camino.

Si pudiera ser niño, como tu, pequeño mio; si aun no hubiera trazado en el tiempo la línea de mi destino, no habría disciplina doctrinaria que pesara en mi, ni enfrenaria mi pensamiento con el prejuicio de la forzada consecuencia a lo que fué.

Conserva el tesoro, mi pequeño, el tesoro de un criterio libre.

Walter Ruiz.

La libertad de enseñanza

Es necesario elaborar constantemente por la educación, por una enseñanza exenta de dogmatismos, ya que nosotros sentimos la necesidad de hacer algo más que proselitismo, eso es, hombres libres.

Anhelar una transformación social, sin antes despejar las mentes de prejuicios y sofismas impuestos, mientras que la instrucción y educación (estatal o religiosa) para inculcar «creencias» sea la predominante, muy poco haremos camino para las ideas emancipadoras.

La oportunidad que la prensa liberal ocupa en estos dias por el *affaire* del libidinoso salesiano Rivero, hizo que por combatir la enseñanza religiosa sirva de pretexto, para que una ley encarpetada hace años por ambiente desfavorable, salga a luz, cuya ley proyectada, es sin duda atentatoria a la libertad de enseñanza.

El objeto que persigue el estado laico es el monopolio de todos los establecimientos de enseñanza, convirtiendose en el Moloch insaciable de la niñez.

Si bien es noble y moralizadora la campaña, siempre que se haga con altura de miras, contra la enseñanza religiosa, contra estos antros donde la niñez a más de embotarle la inteligencia en absurdos religiosos, se le viola su inocencia con actos asquerosos y antinaturales; pero «El Dia» que tanto se distingue en esta campaña, porque oculta o calla, sobre los establecimientos donde están regenteados por gente de sotana? ¿Dónde está el laicismo? ¿en el Buen Pastor?; no recuerda hechos recientes y no conoce el régimen inquisitorial que realizan estos secuaces de Torquemada? Pero, esperamos que el Estado no logre ese propósito de monopolizar la enseñanza pública, no corramos el riesgo que por escaparnos de la iglesia caigamos en el Estado—decía Clemenceau en una ocasión en el senado francés.

Es el pueblo, son los padres, quienes deben preocuparse de educar a sus hijos, ellos son los que deben fundar escuelas dotando a la infancia de una educación integral, donde nunca asome su mirada siniestra el sacerdote estuprador, ni la espada del militarizado Estado; que ninguno de estos eclipsen la diáfana luz del sol que Natura nos brinda, la maestra que hará del niño el futuro hombre libre!...

JUAN E. CAMERLO.

Instrucción nueva, vida nueva

LA VERDADERA CIENCIA

La vida es una sucesión de esfinges que interrogan al viajero. El hombre es el único Edipo destinado a descifrar el enigma. Y de esta lucha del hombre y lo ignorado, ha surgido la ciencia.

El estudio es connatural en nosotros. Por eso el niño, cuando llega a cierta edad, siente la necesidad imperiosa de investigar todo lo que le rodea; un instinto que le hace contestar las primeras preguntas de la esfinge: es la necesidad de instruirse.

Su inteligencia, desarrollándose libremente, se encarga de mostrarle que, detras del círculo que abarca con su vista, existen otros infinitamente mayores; y así, cada paso que dá en el camino de la vida, es un circulo más grande que descubre, pero que tiene una nueva esfinge que dice: «más allá».

¿Que sería mala obra, dejar que el niño, abandonado a su escaso conocimiento, interprete erroneamente los fenómenos naturales, formándose un concepto equivocado del universo? Seguro que sí; pero más malo es el aprovecharse de su credulidad—como se hace hoy—para corromperlo, con un cúmulo de mentidos conocimientos, é inculcarle una ciencia que no lo es, una ciencia que ha sustituido la verdad por la hipocresia y la libertad por el castigo.

Además, «la rutina, el hábito adquirido, la herencia de siglos de subordinación», y esa tiránica trinidad que agobia perennemente a la infancia: la tiranía paternal; la tiranía del cura o del maestro; (tal vez de ambos) y la tiranía de los libros que estos le imponen. Todo contribuye a apartar a los futuros hombres, de la verdadera ciencia.

No es esta la que hoy se enseña, formada con las misticas máximas del evangelio, creadas para apartarnos de la verdad; con las bélicas jornadas de la historia patria, vendidas por la ambición y la ignorancia; con las figuras de viejos guerreros, simbólicas imágenes del crimen y del odio.

La verdadera ciencia es el más grande de los ideales humanos; el único que podría llevarnos a comprender la verdadera vida. Sin embargo, ¡cuán grande es el número de los que no tienen siquiera una lijera noción de ésta!

LA NUEVA INFANCIA

La infancia, los que han de ser los hombres nuevos, se halla en manos de místicos corruptores y de ignorantes esclavos, sometidos al oro del Estado, su único ideal.

¡Oh, infancia; tú que debías de ser la libérrima falange del humanismo! ¿Por qué habéis de cargar, desde el albor de nuestro pensamiento, con el pesado fardo de todos los prejuicios? ¿Acaso porque nuestros antepasados no supieron quitárselo de encima?

¿Porqué habeis de seguir rindiendo culto a dos mentiras como son Dios y la Patria, forjadas por la mente extraviada de generaciones bárbaras y supersticiosas? ¿Porque así lo quieren nuestros padres y nuestros educadores? ¡Pues sepan éstos que los ideales caducos no pueden ser amados ni sentidos por las almas jóvenes!

Ya se presiente el ideal nuevo, que con su verbo abstargente inspirará la nueva infancia.

La ciencia libre, enseñada libremente, hará conocer al niño la verdad.

Cuando ya hombre, se encuentre frente al enigma, el hombre nuevo, sin ser Edipo, sabrá contestar serenamente, y la esfinge se conmoverá y rodará hacia el ocaso de su existencia. Y una vez desterrada la ignorancia, sin Dios, sin Patria, y sin bandera, la nueva infancia inaugurará la vida libre, sin necesidad de forjar un sueño apocalíptico.

E. MARTINEZ.

LA GUERRA Y LA CRISIS DEL CAPITALISMO

Dactibilidad de la transformación económica.

Para todos los estudiosos de la ciencia sociológica que ahondan en el conocimiento de las causas de los hechos sociales y en las leyes que los presiden y sistematizan, no hay duda alguna que haga vacilar el concepto, de que esta guerra maldita, que fuerte y duramente castiga a los pueblos que más respetuosos se han mostrado con el principio de autoridad y con los requerimientos del patriotismo, aportará a la humanidad, después de innumerables males, el inapreciable bien de una crisis del capitalismo, que si los productores saben y quieren, puede materializarse en una transformación económica.

Ninguna ocasión tendrán los trabajadores más propicia para el cambio de régimen económico, que al finalizar esta guerra, y si se preocupan de organizarse convenientemente, de entenderse unos con otros estrechando cada vez un poco más los vínculos solidarios como lo requiere la defensa de los intereses del proletariado internacional, la posibilidad de transformación económica dejará de ser un problema para convertirse en una magnífica realidad.

Un análisis de la economía capitalista en esta hora bélica por que pasa el mundo, evidencia que la crisis de las finanzas es aguda como no lo fué jamás en tiempos pasados, porque ninguna guerra ha comprendido tantos intereses reunidos, ni ha extendido su campo de actividad y su influencia directa sobre tantas fronteras y convulsionado la casi totalidad del globo.

El marco económico de esta lucha es tan amplio, que obliga a países alejados del foco central y dinámico, como los de nuestro continente, a una forzada colaboración en la guerra, haciendo que la producción mundial juntamente con la riqueza social atesorada por las generaciones de los productores que fueron, vayan a consumirse aceleradamente en la hoguera gigantesca que han encendido los pueblos de Europa.

Diariamente se consumen o inutilizan exhorbitantes cantidades de productos y al no concurrir a su reposición con el necesario trabajo, se determina un inevitable desequilibrio, que, si quieren los productores y sobre todo si saben sacar partido de ello, acabarían para siempre con la hegemonía total del capitalismo.

Hasta hace poco, debido principalmente a las reservas económicas formidables que tenía en sus manos el capitalismo, producto del esfuerzo y del sacrificio de las generaciones de productores que nos antecedieron, la cuestión financiera no había tenido complicaciones mayores.

Los gobiernos habían salido del ~~paso crítico abriendo suscripciones~~ y empréstitos en sus respectivas naciones o fuera de ellas, y aún aquellos países como Alemania y Austria aislados del mundo por un inmenso bloqueo y privados de los recursos externos, han hallado la manera de alejar la bancarrota de sus finanzas con una medida de fuerza, que lo fué el servicio civil obligatorio y el trabajo forzado de los pobladores de las regiones conquistadas.

Los beligerantes van llegando al límite de sus recursos económicos, y como las perspectivas de paz son lejanas por que el odio es mayor que la cordura, el capitalismo, que es quien monopoliza en propio beneficio los valores económicos del mundo y fija el tipo valórico a los productos que salen de la mano del obrero, está en puertas de la bancarrota efectiva, y solo se salvará precipitándose en la ficción de valores numerarios garantidos en productos futuros que aun no son realidad, cual esos prestamistas que garanten su préstamo en los hipotéticos beneficios de una industria que aun no ha sido organizada, o dictando medidas de fuerza los gobiernos, en el sentido de que el dinero tenga un curso forzoso.

En este caso, el salario que pague a sus obreros el capitalista no estará garantido en una producción anterior, en una preexistente negociación de los productos, sino que habrá de ser un valor ficticio que preceda a un valor real, que solo será así, cuando los productos que salen de las manos del obrero que percibe este salario, sean negociados en los diferentes mercados y entren en el campo del consumo general.

De estas consideraciones, puede deducirse, que los trabajadores organizados tienen una magnifica oportunidad para la transformación económica de la sociedad. Al hacer crisis el capitalismo, los productores organizados debieran hacerse presentes, no permitiendo la ficción económica, encargándose entonces, directamente y para siempre, de la producción y administración, llegando a la suplantación del capitalismo por el gremialismo.

Si así llegase a suceder, todavia no desesperaríamos del todo de esta guerra que hasta ahora solo ha producido desastres y significado con sus realidades bárbaras la decadencia en los hombres de las aptitudes de civilización y de humanidad.

SENTENCIAS

Hacer desaparecer la tiranía exterior, no es despojarse de la tiranía interior.

La pasión hunde al pensamiento pero ¿quien hunde a la pasión?

Hay muchos que creen tener sabiduría; es porque se sienten poseídos de vanidad.

La mujer ha sido criticada por casi todos los filósofos. ¿Será porque siendo un pedazo de carne, de lo que gusta el hombre, esta llena de microbios?

Alejaos de la ignorancia y acercaos a la sabiduría. La sabiduría hace decir al hombre: Yo se porque sufro, pero no sufro porque sé.

Ahondando en sí mismo se halla la *obra*. La *obra* está en uno y no en ningún otro.

RODOLFO PLISS.

Rosario.

Perniciosa moral

Veinte siglos de moral cristiana van corridos dentro de una infecundidad desolante en lo que se refiere a sentimientos de humanidad y de justicia.

Veinte siglos de renunciación y prédica servil; de alabanza al poderoso y de resignación al proletario.

Y en todo ese tiempo, las campanas de los templos católicos no han dejado un solo día de hacer vibrar el aire con su sonido metálico, ora llamando a los engañados fieles a la oración, ya avisando a los creyentes de la muerte de uno de los suyos.

Las iglesias, no son la casa de Dios, pero en cambio son el templo del engaño, la casa del negocio, la feria de indulgencias.

La iglesia, es el lugar donde el traficante vestido de negro comercia con el misterio de la tumba y somete a tributo a la muerte.

Las iglesias, al simbolizar la práctica de inmoralidad y ser una perenne demostración de la ignorancia e inferioridad de los seres humanos, deben desaparecer de sobre la tierra como símbolos de un fanatismo milenario, como signo libertador del espíritu hasta hoy aprisionado entre las garras de la fé.

Evitar los males del espíritu debe ser preocupación santa de todos los hombres realmente sinceros y progresistas. Y el factor más delincuente en la desviación mental es la religion, que atormenta y obsesiona la mente de las gentes sencillas evocando terroríficas visiones dantescas, los eternos castigos del fuego; no para el delincuente rico que compra su perdón y obtiene el favor divino por medio del sacerdote mercader, sino para el humilde que toda su vida trabaja y nada tiene.

La religión católica es el negocio y la inmoralidad misma, la mancha de barbarie que pesa sobre la humanidad juntamente con el militarismo. Aquella personifica la deformación del espíritu, y este la deformación del instinto en el sentido bestial. Religión y militarismo para bien de la humanidad, deben desaparecer del universo cuanto antes para que en verdad, como deseamos, la civilización avance y afiance sus prestigiosas conquistas.

Crónicas de España

Huelga revolucionaria.—Exito del movimiento obrero.—Fracaso político.

El día 16 los mercados aparecen atestados de público deseoso de prevenirse de comestibles para el resto de la semana, y en pocas horas de la mañana, quedan sin mercadería los puestos de venta.

Empiezan abrir las puertas algunos comercios, no obstante, el paro es general en todas las industrias.

La artillería rodea las calles de las barriadas obreras, en donde se levantaron barricadas los dias anteriores; sin resistencia se apoderan de las construidas. La fuerza que las ocupa, hacen quitar adoquines de la barricada y puestos a sus primitivos sitios, a cuantas personas se les ocurre pasar por aquel lugar.

La tranquilidad que se disfruta en la capital, es más aparente que real, aunque las calles están más frecuentadas que los dias anteriores; no obstante, alla a las cinco de la tarde se reconstruye la barricada de la calle de la Cadena, que para destruirla, la artillería dispara contra ella tres disparos de cañón, que resultan con desperfectos dos casas de dicha calle. Casi en el acto, se inicia un tiroteo en esta barricada, por haber hecho fuego de las azoteas de las casas. El fuego se extiende rapidamente a la calle del Carmen, en donde alcanza gran intensidad; se propaga como reguero de pólvora a las calles de Poniente y contiguas, y sigue por toda la barriada. Pronto aumenta el tiroteo entre los que se hallan apostados en las azoteas y la fuerza pública, y se propaga al otro lado de las Ramblas, y hasta las ocho de la noche alcanza una violencia en casi toda la capital.

En la calle de Pelayo y Plaza de la Universidad, la lucha es fragorosa; las fuerzas que ocupan la referida plaza, atacan con vivo fuego de fusilería la casa en cuyos bajos está instalado un Tupinamba, a causa de que desde aquel edificio se cree que se ha disparado contra la tropa.

Cerca de las ocho llega a la plaza el general Marina, y da la orden de que cese el fuego, pero dispo-

ne que se emplacen dos piezas de artillería contra la expresada casa, de la que tampoco sale ningún disparo, antes al contrario, aparecen en sus balcones pañuelos blancos.

Una sección de infantería con bayoneta calada penetra en el edificio, y se apoderan de seis pacíficos vecinos que son conducidos ante el jefe de la zona.

Penetra también la fuerza pública en el local que ocupa en la calle Vergara la pensión francesa, y en el edificio Old Englas, desde los cuales se supone igualmente que se ha hecho fuego, y manda desalojarlos a todos los vecinos que como los anteriores son conducidos y custodiados por la fuerza armada a la delegación policial.

Emilio V. Santolaria.

(*Continuará.*)

El teatro revolucionario

—

LA INNUNDACION

Escribir una obra revolucionaria para nuestros teatros, acogida con indiferencia, cuando nó malevolmente por la crítica oficial, y verla retirada del cartel al segundo o al tercer dia, es lo que han de esperar los autores capaces de un heroismo, cuando han tenido la suerte de ver estrenarlos.

Inutil demostrar la bajeza moral y la indigencia intelectual de la mayoría de los autores teatrales. Inútil repetir que solo tienen de norte lo que la boleteria les aconseja. La sinceridad, la franqueza en el teatro fué intencionalmente descuidada. Pacheco a hecho con su última obra, un paréntesis. Por eso creemos que se ha de hablar de ella.

Aunque el argumento no sea enteramente nuevo, pues Payró y especialmente Sanchez ya lo tratan; lo que de original se destaca es la franqueza con que nos presenta sus personajes y la situación que los coloca para llevarlos a un punto que no creemos acertado. En síntesis, el drama se pudiera explicar así: Un viejo gaucho, Adrián, se ha establecido con su hija, Pampa, en un apartado lugar pampeano, que halla completamente abandonado a la naturaleza y a las fieras. El trabaja incesantemente; siembra, despoja las malezas naturales, auyenta las fieras, embellece el campo, transforma el desierto de ayer en un rincon atractivo y seductor, a base de sus únicos esfuerzos. Han transcurrido veinte años; se habla que vendrán unos nuevos pobladores; que se hará llegar la via férrea hasta ahí. Pampa desea vivamente ver el tren, pues nunca lo ha visto y ha de ser maravilloso, segun le contaron es cómo una hilera de «chanchitos acollarados». En su ingenuidad de mujer joven no alcanza a comprender la magnitud de lo que vendrá. No así el viejo que, como presintiendo, mormura continuamente: «los pobladores... los pobladores...» Al terminar el primer acto se oye un silbido estridente: es la locomotora que avanza, majestuosa y provocativa a la vez, por los campos silenciosos. Pampa grita jubilosa, y el viejo permanece inmovil en actitud dramática...

En el segundo acto se acentua que vendrán pobladores nuevos y un dueño a reconocer la propiedad, palabras que dejan al viejo pensativo y embarazado.

El «patrón» se presenta, acompañado de un ingeniero Leonardo que se encargará de canalizar las aguas que anualmente, al producirse el deshielo en los montes, innundan las llanuras, y despues de reconocer los campos y montes manifiesta sus intenciones de establecer en el bosque una asemolera que «abastecerá a toda la república». Pero, siendo él «hombre de pocas palabras y muchos hechos», agradecerá al viejo gaucho por su trabajo tan util al progreso y a la patria. El gaucho sabia que la «propiedad», que él habita, está legalizada por el gobierno al «dueño», que hoy viene a hacerse cargo de ella. Aquel, estupefacto, no halla palabra para contestar, manifestando, por fin, estar dispuesto, como león en su nido, permanecer en él, porque no hay nada que podría pagarle su trabajo de veinte años, que no puede admitir tales títulos de propiedad, pues al venir él a establecerse no halló más que «arena y cielo»; y que todo, todo lo que a su alrededor se levantaba hoy, era el resultado, el fruto, el premio de su constante labor. Cuando nada había para recoger, entonces era de nadie; ahora que exubera de puntos bellos y útiles, tiene dueño y con intenciones de llevarlo todo, destruyendo así el producto de veinte años de vida gaucha. Pero no lo permitiría: Antes perdería la vida.

En esta situación están los dos adversarios, disputándose la «propiedad» del suelo, el uno como ave de rapiña, el otro como pájaro o león que proteje su nido de los invasores, cuando el «dueño» pone fin a la situación desnudando un revólver para descargarlo sobre Adrián; a no intervenir Leonardo, quien hace que el tiro tome otra dirección.

En el tercer acto el viejo se resigna a abandonar el territorio querido.

Todo parece que va a arreglarse, cuando, en la noche, «ven» que merodea por los alrededores de la casa el dueño. De mientras que Adrián y Leonardo salen, el uno a recorrer el campo, el otro sin manifestar a donde, pero que se supone por el modo de hacerlo, entra aquel con el propósito de «marear» con un beso a Pampa, la hija del adversario, consiguiéndolo. Inmediatamente sale bajo los gritos de esta, quien sintiéndose impotente para vengarse, termina por llorar. Cuando el viejo regresa y se entera de lo ocurrido, indiguado, sale en persecución del autor de la gran ofensa. Al momento se oyen varios tiros y en seguida una gran detonación seguida de un confuso ruido como el de una gran cascada de agua. El viejo, gravemente herido, es conducido por un peón, quien dice que el patrón lo acababa de matar: tras unos gritos desesperados de Pampa. Adrián muere, al mismo tiempo que Leonardo aparece por la puerta gritando estas palabras que ponen fin al drama: Yo lo he vengado. He hecho volar con dinamita los diques que contenían las aguas. Nadie se salvará; todos perecerán, víctimas y victimarios. El campo quedará como hace veinte años: cielo y arena. Así ha de ser la tierra; libre o de nadie. «Yo lo he vengado». Estos es, a grandes rasgos, el drama de Pacheco. Lo que más merece tenerse en cuenta es el valor de llevar al teatro un asunto que ha sido considerado siempre con mucho temor, que Pacheco no ha conocido.

Como obra de tesis no es tampoco nueva, pues el problema de la propiedad individual o privada es arto ventilado. Pero no se pierde la oportunidad de llevarlo al teatro por ser donde menos se trata. En cuanto a la conclusión es bastante impropia; no resuelve nada y todo se reduce a una venganza infecunda.

Pero, teniendo en cuenta que Pacheco es joven y por lo tanto, en condiciones de mejorar, no cabe dudar que será más seguro en ulteriores obras.

Ricardo FLORERO.

1887 11 Noviembre 1917

—

Lucha memorable para el proletariado universal, de protesta anarquista. Fueron aquellas horcas, levantadas como un simbolo del crimen en medio de los muros sombríos de Chicago. La ciudad permanecía silenciosa bajo el dictado despótico de un gobierno criminal, cuando de pronto irrumpieron en los aires como volcánicas, las palabras de condenación lanzadas por los que van a ser ahorcados, al rostro de los verdugos... Los cuerpos quedaron pendientes en el espacio, como una provocación de la burguesía, como un reto que se le hacia a los productores del mundo, a los rebeldes de todas las latitudes.

¡El crímen se había consumado; Pero los gritos de protesta que surgieron de las gargantas de las víctimas contra los tiranos, cruzaron el espacio, llegando a todos los pueblos de la tierra, infiltrándose en los espíritus, conmoviendo y agitando a los oprimidos y desheredados de todo el planeta, porque ansiaban derribar montañas y allanar las cumbres... si, derribar esas montañas de oro y allanar las cumbres de todos los despotismos...

El 11 de Noviembre, fué el epílogo de aquella jornada del 1.o de Mayo, cuando las huestes del trabajo unidas fraternalmente abandonaron las fábricas y talleres, juntos con sus hermanos los campesinos, para exijir a los demás trabajadores del orbe la desertación del trabajo como demostración de fuerza y de solidaridad, frente a la prepotencia capitalista y estatal...

Ellos invadieron las calles de ese Chicago sangriento, regando el suelo de sangre roja, como el color de la bandera que flameaba en el combate... El choque se había producido. Los cosacos ensañáronse en carnes del pueblo; sus propios hermanos!... Plomo maldito para los que piden pan y justicia!...

Era la alborada de la libertad que aparecía con el despertar de los trabajadores, que se aprestaban a derribar las bases seculares de la opresión y la tiranía.

Chicago, fué el Gólgota moderno donde bautizaron en sangre los ideales nuevos de redención humana, que surgen más potentes, y ansian derribar montañas y allanar cumbres!

Una nube inmensa amenazaba a la falange de luchadores, que se hallaban en pié, como una barrera infranqueable frente a sus enemigos, lanzándole el reto en pleno rostro. Era la reacción criminal del gobierno de ese Chicago que se desplomaba a los duros golpes de puños asestados por el pueblo rebelde... !Chicago se convertía en símbolo de crímen y de violencia!... Los jueces vendidos, preparaban en los antros tenebrosos de los tribunales, procesos contra inocentes trabajadores que debian de ser las victimas del capital y del Estado; y así sucedió... Más tarde quedaba evidenciada la inocencia de aquellos, que sin cobardía, altivamente subían las gradas de las horcas para afirmar aun más el valor de sus ideales nobilísimos.

11 de Noviembre. Recordamos esta fecha de crimen, porque ella es la página más negra de la burguesía y en los anales de la historia de las luchas proletarias... Los puños se crispan, se levantan y van derribando montañas y allanando cumbres...

Clarin LIBERTARIO.

Balance de los números

53 y 54

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	11.47
Estampillas	»	2.20
Alquiler de Noviembre. .	»	4.50
Déficit del num. 52. . .	»	23.34
Total.	$	41.51

ENTRADAS

Por paquetes.	»	10.61
Por suscripciones . . .	»	17.07
Agrupación «Volontá». .	»	0.50
Uno	»	0.17
De la lista de la Argentina	»	8.22
Total.	$	36.57

RESUMEN

Salidas.	$	41.51
Entradas	»	36.57
Déficit que pasa al núm. 55.	$	4.94

—

NOTAS ADMINISTRATIVAS

R Pliss.—Recibimos un peso para el folleto de Torralvo.

F. Torrecilla.—Recibimos un peso en pago de suscripcion.

M. Alfaro.—¿Recibió el libro? Gastos 0.22, el resto para suscripción. Paga hasta Octubre inclusive.

A. Criado.—Recibimos 1.50

«La Obra».—Cobramos los 3 50

C. Pagliarini.—Recibimos, 6.00 suyos por paquetes, de J. Marroqui por id. 5.00, F. Dall Orso por suscripcion 1.00; donaciones; S. M. 1 A. P. 1, L. M 1, J. C. 0.50, G. N. 1 D. J. 0.50, P. J. 1, F. P. 0.50 A. P 1 J. S. 1, F. B. 0.50, F. P. 0.50 R. B. 1 un compañero 1, J. R. 1, C. P. 1, Angel 0.50, Amoroso 0.50, P. M. 0.50 C. G. 0.50, F. D. 1, L. F. 0.50, A. Buturi 2, J. T. 1. Total 32.00, que dieron 13 14 m. u.

Centro de E. S. «Ciencia y Progreso». Philadelfia.—Hace dias que tenemos una carta vuestra en la que notificais que viene una recomendada, la que no hemos recibido.

Ricard.—No recibimos nada.

Nota de Redacción

La colaboración que lleva por titulo «Perniciosa moral» que va en la tercera página, por un descuido aparece sin la firma «Luis», que es el pseudónimo de su autor.

GIROS Y CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE CARLOS ARMELLINI